

The Popular

AÑO I
Número 9

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
27 Abril 1921



■■■■■■■■■■

La notable y elegante estrella

C. Talmadge

cuyas producciones son para ella triunfos personales.

■■■■■■■■■■

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

Desearios de complacer a varias solicitudes en demanda de postales de los mejores artistas cinematográficos, PUBLICACIONES MUNDIAL se complace en ofrecer a sus lectores y corresponsales las postales fotográficas de los siguientes artistas:

ARBUCLE ROSCOE (FATTY)
CHARLES CHAPLIN (CHARLOT)
GRACE CUNARD (LUCILLE LOVE)
WILLIAM DUNCAN
DOROTHY DALTON
DOUGLAS FAIRBANKS
FRANCIS FORD (CONDE HUGO)
GERALDINA FARRAR
PAULINA FREDERICK
KETTY GORDON
SUSANA GRANDAIS
MILDRED HARRYS (ex esposa de Charlot)
SESSUE HAYAKAWA
CAROL HOLLOWAY
EDITH JOHNSON
MADGE KENNEDY
CLARA KIMBALL YOUNG
MICHEL LEWIS
MAX LINDER
GLADIS DESLYS
MAE MURRAY
GEORGE WALSH
FANNIE WARD
ALBERTO CAPOZZI
MACISTE
CAMILO DI RIZO
LIVIO PAVANELLI

DORIS PAWN
WILL ROGERS
ALLA NAZIMOVA
MAE MARSH
ANTONIO MORENO
HARRY MOREY
MABEL NORMAND
HEDDA NOVA
JACK PICKFORD
MARY PICKFORD
ANITA STEWAR
CONSTANCE TALMADGE
OLIVE THOMAS
MARIA WALLCAMP
PERLA BLANCA
EDDIE POLO
FRANCESCA BERTINI
PINA MENICHELLI
MARIA JACCOBINI
DIOMIRA JACCOBINI
MIA MAY
HENNY PORTEN
HUGUETTE DUFLOS
VERA VERGANI
ALBERTO COLLO
VITTORIA LEPANTO

Estas postales se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo, al precio de 20 céntimos ejemplar. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

En esta Administración se hallan de venta los argumentos de las siguientes películas de series:

LA PRUEBA DE HIERRO, *por Antonio Moreno*
EL MONTE DEL TRUENO,

por Antonio Moreno

EL MISTERIO DE LOS 13, *por Conde Hugo*

LA FORTUNA FATAL,

UN MILLON DE RECOMPENSA,

LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes

EL VENCEDOR DE LA MUERTE,

por William Duncan

LAS AVENTURAS DE POLO, *por Eddie Polo*

Estos argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo, al precio de 25 céntimos ejemplar. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores.

Se han puesto a la venta talonarios para la Lotería Nacional. Blocks de 100 hojas, 1 peseta. Blocks de 50 hojas, 60 céntimos. Envíos a provincias. Descuentos por partidas importantes. Rebajas a corresponsales y revendedores.

Año 1 - Núm. 9
Barcelona, 27 de
Abril de 1921



Redacción y Admisión
Rbla. del Centro,
Número 11, entlo.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

El Cine y la prensa

Desde tiempo inmemorial que la prensa de todos los países dedica una especial atención a la industria cinematográfica.

Como sucede casi siempre en todos los asuntos industriales, los americanos ocupan el primer lugar en la línea de combate, pero los franceses no les van en zaga.

Todos los que intervienen en la cinematografía se han convencido de que tiene tanta importancia para el éxito de una cinta el valor artístico de la misma, como la propaganda que de ella se hace.

Además, los países europeos se encuentran en la ineludible necesidad de tener que hacer frente a la producción americana, que con una pujanza inusitada amenaza acabar con la producción nacional.

Por eso las casas filmadoras aguzan el ingenio y adoptan todos los días nuevos medios de propaganda, encaminados a conseguir la colocación de sus cintas.

Mas, como sucede siempre que de la defensa de intereses económicos se trata—porque hay que hacer observar, o que repetir, que hoy se ha planteado una virulenta lucha económica en el terreno

de la cinematografía,—la prensa de todos los países pone un empeño considerable en favorecer la producción nacional, dedicando a dicho fin páginas enteras al estudio y comentario de cuantos factores intervienen en el cine.

Días pasados *Le Journal* hacía observar a sus lectores que durante los días 11, 12 y 13 del corriente mes habían sido ofrecidos 23,540 metros de película americana al mercado francés, contra 11,130 metros de producción nacional.

Ante este hecho, que habla con una elocuencia aterradora, el citado periódico, que desde los comienzos de la guerra dedicaba un reducido espacio a la cinematografía, ofreció lanzarse a la pelea, y, a tal fin, ha comenzado por dedicar todos los domingos una página entera a la cinematografía, la primera de las cuales apareció el pasado domingo, día 24.

Este espíritu batallador, inquieto, que se observa en la prensa de toda Europa y América, desgraciadamente no le vemos en la prensa española. Aparte los periódicos y revistas barcelonesas, casi puede decirse que no hay en España quien se preocupe del arte mudo.

Y esto es muy lamentable.



Una escena de la interesante película **Casa de Modas**, creación de la gran actriz Alice Brady, que se está proyectando en esta ciudad.

LAS PELÍCULAS CÓMICAS

Estamos convencidos de que si se abriera una encuesta entre los aficionados al cine, encaminada a averiguar qué clase de películas prefieren, obtendrían un considerable número de votos las películas cómicas.

¿Causas? Infinitas. No cabe duda que hoy el gran público abomina de todo cuanto pertenece al llamado género transcendental, género encaminado al estudio de los valores psicológicos, y que al profundizar en el mismo algunos autores han encaminado sus pasos, más de una vez sin darse cuenta, hacia el campo de la metafísica.

Todas las clases sociales que viven el momento presente, agobiadas por los innumerables problemas que se someten a su solución, cuando se lanzan al esparcimiento, cuando buscan un momento de solaz para sus espíritus inquietos, prefieren encontrarse con la sonrisa estúpida de un tipo estrafalario, que no con la mueca trágica de un actor al encarnar la figura-eje de un drama espeluznante.

Ahora bien; dando por afirmado que el público aficionado al cine siente una gran predilección por las películas cómicas, dentro de este género de películas ¿cuáles son las que prefiere? No titubeamos en decirlo: las americanas.

¿Causas? Infinitas. Pero nos parece que no vamos desacertados si decimos que tal vez la única causa de esta predilección radica en el carácter de infantilidad que poseen las mencionadas películas.

Cierto que generalmente la acción es irreal en todas ellas, los tipos más irreales todavía, y el ambiente en que se mueven los muñecos estrafalario. Pero precisamente esto, el contraste que ofrece lo irreal con lo real, lo natural con lo estrafalario, es lo que provoca la risa.

Las películas cómicas que producen otros países, particularmente Francia, se desarrollan en un ambiente de naturalidad y de armonía, y los muñecos son reales y toda la acción va encaminada a producir la risa en los espectadores por percepción, lo que obliga, indudablemente, a un esfuerzo cerebral continuo, y, por tanto, la risa sólo es asequible al espectador predispuesto a ella. Será una risa más lógica si se quiere, pero no es la risa que prefiere el público.

De ahí, pues, que veamos todos los días como los aficionados al cine ríen estrepitosamente ante las tonterías de Fatty, y que baten palmas tan pronto aparece en la pantalla la figura de Mabel, con sus muecas estrafalarias.

PALABRAS DE DUNCAN

William Duncan, el estupendo actor cinematográfico, ha hecho recientemente a un redactor de *The Star* las siguientes manifestaciones:

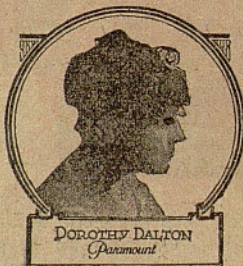
«No soy un genio ni pretendo serlo. Mi trabajo es sólo expresión de mi voluntad rústica. No tengo talento para más, pero así gusto y estoy contento. La naturaleza es mi pasión y la compañera de mis éxitos. Odio los interiores, por bien dispuestos que estén. Un fondo salvaje es preferible al más suntuoso salón.

»De mi fuerza se cuentan maravillas y están



éstas muy lejos de la realidad. En mi época de boxeador profesional alcancé brillantes victorias, pero ahora mi brazo no es sombra de lo que fué. Tengo 33 años, vividos en vida agreste, y a ello debo mi fortaleza. Soy feliz; la vida del cine es mi encanto. Mi mujer, mi prima Elena, me adora, y gano mucho más de lo que necesito.

»¿Ambiciones? Ser padre de dos niños y una niña. Ser millonario para retirarme a gozar de las delicias de la pradera en una suntuosa granja. Vivir muchos años. Esto es todo...»



DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Los niños y el cine

En Bélgica se ha dictado una disposición, que se cumple rigurosamente, prohibiendo la asistencia a los cinematógrafos a los menores de 16 años.

Esta disposición ha originado la ruina de varios establecimientos.

El Papa no acepta «La Santa Biblia» cinematográfica

Una casa cinematográfica de Roma quiso que el Papa presenciara el desarrollo de una gran película titulada *La Santa Biblia*, en que se han recogido las escenas más importantes de los sagrados libros, desde la creación del hombre hasta la crucifixión de Cristo. Accedió el Santo Padre a la solicitud, y en sus habitaciones privadas se dió una sesión, a la que asistieron todas las eminencias de la Curia romana.

El Papa experimentó una profunda impresión de desagrado después de ver la nueva creación, y ha prohibido a los católicos de todo el mundo que asistan a este espectáculo, en tanto que de la cinta no desaparezcan varios pasajes que considera inmorales. Son éstos los que corresponden al Paraíso terrenal, en donde aparecen nuestros primeros padres completamente desnudos hasta su expulsión del Edén.

Uno de los episodios que más han llamado la atención son los de la construcción de la torre de Babel, donde toman parte 20.000 artistas.

El film ha costado cinco millones de liras.

Una artista de peso

La actriz cinematográfica de más peso es la estrella yanqui Grace Marvin, que, con su peso de 120 kilos, hace, con 20 kilos de ventaja, la competencia a Fatty.

Grace Marvin, como es natural, sólo trabaja en películas cómicas.

Lo que opina Fanny Ward

La célebre estrella ha manifestado que la artista más interesante y extraordinaria es Sara Bernhard; el artista más grande de cuantos trabajan en la pantalla es Carlos Chaplin; el director más eminente es Griffith, cuya habilidad y conocimientos muy difícilmente podrán ser superados.

Por lo que se refiere a las películas, ha manifestado que *Le Lys brisé*, de Griffith, le parece la producción cinematográfica más importante.

Jimmy Sampson en película

Se ha editado en película este interesante drama policíaco. Al decir de los críticos, gana no poco en su paso de la escena hablada a la escena muda. En breve se proyectará en esta ciudad.

Notas cortas

Regina Badet posee, como «fetiché» un tomate. Esta extravagancia es muy comentada entre sus compañeros.

—En Francia se ultima la cinta *El castillo de los fantasmas*, en 12 episodios.

—El japonés Sessue Hayakawa domina la lengua inglesa, que estudió en la Universidad de Chicago. Ha estado en España trabajando en la compañía dramática de Sada Jaceo.

—Los inventores del cinematógrafo fueron los hermanos Lumière.

—D. W. Griffith reunió en Nueva York, en un banquete en el hotel Astor, a Norma y Constanza Talmadge. Lilian y Dorothy, Gish, Carol Dempster, Madge Kennedy, Mae Murray, Jack y Ethel Barrymore y Maria Dressler.

—La nueva producción de «Charlot» *El chiquillo* (*The Kid*), se proyecta en 250 cines americanos simultáneamente.



SE RETIRA CONSTANCE TALMADGE

Ha circulado con insistencia en la prensa americana la noticia de que la genial actriz Constanza Talmadge había decidido retirarse de la escena muda de una manera definitiva.

Interrogada, sus manifestaciones ambiguas permiten que subsista la duda.

«Mi esposo—ha dicho—así lo desea. Tenemos una gran fortuna, y si continúo trabajando ante el objetivo no es, seguramente, por el no despreciable sueldo que percibo, sino por mi afición al teatro mudo.»

En efecto; el esposo de Constanza Talmadge, M. Pialogolo, posee un enorme capital y ve con disgusto la actuación de su esposa en el cine. Es de temer, pues, la retirada definitiva de la gran artista.

Las últimas películas

El acontecimiento de la semana lo constituye la proyección de la celebrada película alemana *Catalina la Grande, Emperatriz de Rusia*. Dotada de argumento histórico, vigorosísimo y altamente interesante, esta grandiosa producción ha sido llevada a la pantalla con todo el lujo y propiedad acostumbrados en las grandes producciones, de modo que no es de extrañar que el público haya prodigado sus elogios a esta nueva creación del arte cinematográfico.

Además han sido proyectadas: *Un invitado de marca*, cómica, muy aceptable; *El aliento de los dioses*, muy interesante y de original argumento; *Cavalleria rusticana*, de alto valor artístico, y nuevos episodios de la sensacional serie *La gran jugada*, que cada día obtiene el favor del público, por sus escenas de gran emoción y el interés siempre creciente de los episodios hasta ahora proyectados.

Asimismo han sido estrenadas con éxito las pe-

lículas: *Fatty, cocinero*, cómica de gran risa, por el chistosísimo Fatty; *Flor de miseria*, gran comedia dramática; *Casa de modas*, de asunto original y cómico, interpretado por Alice Brady; *El sarcasmo de la vida*, espléndida creación de la genial Henny Porten, y *Batiendo el record*, interpretada por Wallace Reid, que crea un protagonista sportivo de gran naturalidad.

Han obtenido también aceptación las cintas *Fama y fortuna*, creación del simpático Tom Mix; *Su alteza el dinero*, magnífica producción de Lillian Walke; *Corazón de Wetona*, por la genial Constanca Talmadge, y *El testimonio del muerto*, sensacional cinemadrama interpretado por Willy Rogers.

Una semana bien aprovechada.



EL BOXEO EN LA PANTALLA

El campeón alemán de boxeo, Breiterustrater, ha impresionado una película de aventuras titulada *El héroe del día*.

Preparémonos a ver puñetazos a granel.



Lloyd George, primer ministro inglés, felicitando al mago de la Cinematografía D. W. Griffith's por el triunfo obtenido ante S. M. y A. R. inglesas, después de la proyección de *Corazones del mundo*, del REPERTORIO DULCINEA

Cuentos de Cine Popular

PARA SU HIJITA

Hacia siete años que Guillermina había llegado a Buenos Aires. Desembarcó en este puerto formando parte de una compañía de comedia. Representaba papeles insignificantes, de artista de tercer orden.

Un tiburón de escenario, de esos que eternamente acechan la presa, le clavó los colmillos en el corazón y se lo dejó sangrante. Este tiburón era como todos los de su condición: parlero, promotor y, a la postre, canalla. Guillermina había estado a punto de ser devorada en España por uno de estos tiburones, empero pudo sortear el peligro. En Buenos Aires no le ocurrió lo mismo.

Y es que la situación de ésta en la capital argentina era muy distinta a la de España. La compañía había sufrido una serie de fracasos que habían puesto al director en el trance de huir hacia el interior, perseguido por una nube de acreedores, y a los dirigidos en una situación de penuria bastante crítica.

Guillermina, acobardada, se agarró a la única tabla de salvación que veía flotar en aquel mar proceloso. A los colmillos de aquel espíritu nefario, insensible...

El seductor dejó su presa para corretear por los escenarios. Antes de partir dejó a Guillermina un puñado de pesos.

De buena gana los hubiese arrojado ésta lejos de sí. Empero pensó en un ángel que tenía anunciada su llegada. Y aun cuando aquellas monedas le quemaban, las guardó en uno de los cajones de la cómoda. Gracias a ellas aquel ser tendría lo que necesitaba en los primeros momentos de su vida.

Un nuevo ser vino al mundo. Guillermina le besuqueó con esa avidez que lo hacen las madres. Aquellos besos puros redimieron a la criatura del pecado que la había concebido. Era niña. Sus ojitos azules, despiertos, parecían devolverle aquellas caricias primerizas.

Y por su hijita Guillermina brujuleó en todos los campos y apuró todas las amarguras. Fué modista, artista de varietés, camarera de concierto. Por su hijita tuvo que reír cuando su corazón lloraba, y hacer como que su espíritu se refocilaba en aquellos ambientes encanallados, en los que se mascaba el crimen.

Guillermina vivía una vida trágico-grotesca. Aquel continuo sufrimiento prendió en su pecho en forma de enfermedad. Guillermina estaba tuberculosa. Así se lo había comunicado el médico. Y la pobre tembló por su hijita. Esta contaba entonces seis años.

La enfermedad fué minando el pecho crepitante de la enferma. Sus manos fueron empalideciendo; su nariz, afilándose; sus ojos se vidriaban en cambiantes que anunciaban la proximidad de la huesuda.

No hubo más remedio. Guillermina tuvo que ir al hospital. Los médicos de la Beneficencia municipal se lo exigieron. Y al separarse de su hijita perlaron su rostro dos gruesas lágrimas, acaso las únicas que le quedaban ya en el lagrimal. ¡Había derramado tantas en su vida dolorosa! Aquellas lágrimas las había arrancado, no el dolor de su enfermedad, sino el que le produjo la separación de aquel pedazo de su cuerpo y de su espíritu.

A los pocos días de su ingreso en el hospital se había captado las simpatías de las hermanas. Las tocas de éstas se le antojaron a ella unas alas que permitían a las hermanas remontarse sobre la tierra y contemplar las miserias con un alma más generosa y más comprensiva. Y les abrió su corazón, compartiendo con ellas el intenso dolor de su desventura.

Ya curado su espíritu, las hermanas luchaban lo indecible por curar su cuerpo doliente. La empresa era poco menos que imposible. El mal se había agarrado fuertemente al pecho de la enferma y amenazaba destruirle por completo.

Era día de visita. Por las amplias salas del hospital desfilaban los deudos y los amigos de los reclusos. Algunos iban acompañados de éstos. Entre los visitantes figuraban dos caballeros y una señorita elegantemente vestida.

Guillermina presenciaba el desfile de aquella gente. La señorita elegante miraba con una gran curiosidad a los enfermos, especialmente a las mujeres. Después se volvía a sus acompañantes y les hacía unas preguntas. Parecía como que les consultaba algo.

Guillermina tuvo un acceso de tos fuerte. Sus ojos se abrieron desmesuradamente. Aquella señorita era su antigua compañera de profesión, Matilde. Esta, al llegar frente a Guillermina, la reconoció. Se le acercó. Le preguntó por una verdadera nube de cosas. El encuentro la había dolorosamente impresionado. Generosa intentó ocultar su sorpresa.

Matilde presentó a Guillermina sus dos acompañantes:

—Mr. Harrison, director de la célebre manufactura de películas «Universal-Film». Mr. Bullit, operador de la casa.

Matilde había sido más afortunada que Guillermina. Cuando quedaron abandonadas en Buenos Aires encontró ocupación en una casa de películas argentina. Filmó papeles secundarios. Un buen día hizo una visita a la casa de Mr. Harrison. Estaban filmando una escena. Mr. Harrison creyó ver en Matilde una gran artista de film. La hizo tentadoras ofertas. Aceptó ésta y salió para Nueva York.

Ahora se encontraba en la capital argentina preparando la impresión de unas escenas. Una de

éstas figuraba en un hospital. Tenía que representar a una tuberculosa. Era todo el papel que desempeñaba en la película. Por eso había ido al hospital y por ello había puesto tanta atención en las enfermas.

Guillermina tuvo una idea:

—¿Si Matilde y Mr. Harrison quisiesen?

Se quedó pensativa. Matilde le preguntó. Y Guillermina le confió tímidamente el pensamiento que había asaltado su imaginación. Si ella quisiese, Guillermina haría el papel que le habían encargado. De esta forma su hijita recibiría por su trabajo un puñado de dólares. Ella no había trabajado nunca para la pantalla, empero la idea de que su hijita iba a obtener unos dólares, contribuiría, seguramente, a que la película filmada no tuviese que ser rechazada.

Matilde y Harrison consintieron. A la postre Guillermina era artista. Y al día siguiente se filmó la escena. Guillermina estuvo magistral. Tan magistral, que al final de la escena Guillermina tenía que figurar que se moría.

¡¡ Y ella se murió de verdad !! Un golpe de tos le ahogó. La máquina del operador recogió el último suspiro de aquella vida macerada por todas las penas.

Mr. Harrison, cuando el operador tomaba la escena, no hacía otra cosa que exclamar:

—¡ Muy bien ! ¡ Muy bien ! ¡ Es una gran artista !

Y cuando murió no pudo contener un «bravo». Harrison no se figuraba que todo aquello no era ficción, sino realidad.

JUAN CARRANZA



¿SE CASA LA BERTINI?

El periódico *L'Italie*, que aparece en Roma, publica la siguiente noticia, que nos apresuramos a recoger:

«La señorita Francesca Bertini ha anunciado su próximo matrimonio, siguiendo el ejemplo dado por Lyda Borelli.

»Esto no es—como alguien quiso hacerlo creer—una forma nueva de valorizar más el talento cinematográfico de la vida.

»Se trata seriamente de un matrimonio entre la estrella famosa y un caballero, cuyo nombre no nos atrevemos a dar todavía. Los preparativos se hacen activamente. Se ha visto en varios periódicos el anuncio que concierne a la venta del chalet de la señorita Francesca Bertini, y M. Giacomini ha sido el encargado de este asunto.

»Pero, al mismo tiempo que se desprende de su elegante chalet, la artista piensa ya en su nuevo nido. Hace pocos días estuvo ella en la «Galerie Sangiorgi», seguramente a elegir los muebles que deberán decorar su casa confortable.»

¿Habrá encontrado la gran trágica su pareja?

EL MAS GRANDE FILM DEL MUNDO

Una novela de Blasco Ibáñez

En Nueva York ha sido filmada la célebre novela del insigne Blasco Ibáñez «Los cuatro jinetes del Apocalipsis». Los más importantes periódicos del mundo hacen grandes elogios de esta maravillosa película.

Excelsior, de París, publica una interesantísima fotografía que reproduce la explosión de una bomba en el Marne y relata curiosos detalles que revelan la grandiosidad de esta cinta cinematográfica.

El último número de la importante publicación de Londres *The Illustrated London News*, publica un gran retrato del insigne Blasco Ibáñez y tres páginas enteras de fotografías reproduciendo escenas de la película.

Este film, según dice la publicación inglesa, es la obra cinematográfica más grande y más costosa que se ha realizado hasta el presente. Su coste ha sido de medio millón de libras esterlinas, o sea, más de doce millones de pesetas. Año y medio han durado los trabajos para la producción de dicha obra. Es la célebre casa de Nueva York «Metro» la que la ha editado. Para ello construyó en California un pueblo entero—una plaza y numerosas casas—y además el castillo de Villeblanche que figura en la novela; pero todo de albañilería, como en la realidad, con las casas y el castillo perfectamente amueblados. En el momento de la batalla del Marne, los cañones, que tiran verdaderos proyectiles, echan abajo el castillo y gran parte del pueblo.

Los principales actores dramáticos de los Estados Unidos interpretan esta obra. Dichos actores son aproximadamente quinientos. Además trabajan en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* doce mil figurantes, cifra exacta, sin ningún «bluff».

En Nueva York los principales diarios han hablado con gran entusiasmo, después de haber visto esta obra extraordinaria en una proyección especial para la prensa y los escritores que dió la casa «Metro».

Todos lo creen el film más grande que ha sido producido hasta la fecha y dedican elogios a Blasco Ibáñez como autor de la novela.

EN PREPARACION

el interesante argumento de la sensacional película de series **LA DAGA MISTERIOSA**, interpretada por el artista preferido de todos los públicos **EDDIE POLO**.

«VIAJES IDEALES A ESPAÑA»

Una magnífica película

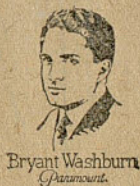
En el «Teatro Solís», de Montevideo, se ha exhibido una hermosa película española, destinada a difundir por Sudamérica el conocimiento de las múltiples bellezas de nuestra patria.

Viajes ideales a España, que tal es el título de la mencionada cinta, ha sido filmada por cuenta de la poderosa Compañía Transatlántica, de la que es propietario principal el marqués de Comillas. El coste de esta cinta sobrepasa al medio millón de pesetas, y, en relación a su elevado precio, puede decirse que están los méritos de esta admirable producción de la cinematografía española.

Todo cuanto de bello tiene España desfila por la pantalla. Quiere esto decir que en ella se refleja por entero nuestra patria, con todos sus invaluables atractivos.

Desde Madrid, la señorial villa y corte, y hoy una de las más hermosas capitales europeas, llena de suntuosos edificios, de jardines espléndidos, y teniendo en sus inmediaciones los reales sitios de Aranjuez, La Granja y El Escorial, hasta Andalucía, pasando por Bilbao la industriosa, cuyos Altos Hornos laboran incansablemente por el engrandecimiento hispano; San Sebastián y Santander, las aristocráticas playas; la florida Valencia, la febril y trabajadora Barcelona; Galicia y Asturias, las de los maravillosos paisajes, y, en fin, todas las regiones hispanas, con sus costumbres características y sus bellezas naturales; no hay rincón de la Península que no pase ante los admirados ojos del espectador, asombrándole con las grandes manifestaciones de riqueza y bienestar que hoy se observan en España entera.

Porque en los *Viajes ideales a España* es la España industrial y fuerte la que se ve. La España de los grandes astilleros, de las valiosas minas, de los magníficos edificios modernos. La España de hoy, esa España poderosa que ocupa uno de los primeros puestos entre las naciones de Europa, que muchos españoles no conocen.



Bryant Washburn
Paramount

EL CINE EN EL TEATRO

En una revista que se está representando en el «Folies Bergères», de París, la crítica señala un truco muy ingenioso de *mise en scène*, a base del empleo del cine. Gracias a una proyección cinematográfica se anima un fondo, dando la ilusión del movimiento. Se ve un tren en marcha que da la plena sensación de la realidad.

¡SIEMPRE SE EXAGERA!

Copiamos de un diario de Buenos Aires:

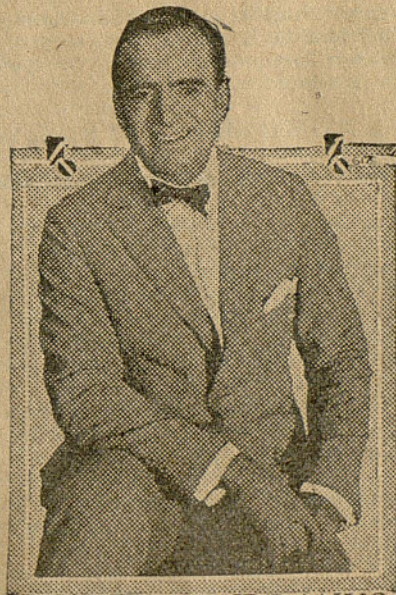
«Houdini, es llamado «el rey de los evadidos». Este artista ha llegado a ser conocido y celebrado por todos los aficionados al arte mudo gracias al cinematógrafo. Era antes ya famoso por su facilidad e inexplicable arte de que se valía para zafarse de las más fuertes ligaduras y para hacer ceder a las más perfeccionadas cerraduras, amén de otras tantas habilidades de esta índole.

»En su niñez fué herrero y de ahí que su propio conocimiento del oficio que ejercía le sirviera para descubrir hasta el más profundo secreto de cualquier sistema de cerraduras.

»Hombre de espíritu decidido, pronto se presentó a los empresarios de variedades para presentar en público sus habilidades, adquiriendo al poco tiempo gran popularidad. Entre sus muchas hazañas, las más célebres son aquellas en que, fuertemente amarrado y atado en una bolsa, fué arrojado desde la Torre Eiffel, desprendiéndose en la mitad de su rapidísimo descenso de las esposas y amarras que lo oprimían, hallando en este pequeño intervalo de tiempo el suficiente para abrir un paracaídas y llegar sano y salvo a tierra.

»En otra ocasión fué arrojado desde el puente Brooklyn, de Nueva York, encerrado en una fuerte caja de caudales, no tardando un minuto en volver a la superficie. Houdini ha podido hacer ceder a las más consistentes cerraduras de las más famosas prisiones, tales como la Torre de Londres y la Conserjería de París.»

¡No será tanto!



DOUGLAS FAIRBANKS

«Say! Young Fellow»

An ARTCRAFT Picture

El Gran Misterio de Londres

(Conclusión)

Y pocas veces se habrá tomado una decisión semejante con más oportunidad, pues el Sumo Sacerdote, furioso al tener noticias del nuevo fracaso de sus hombres, les ordena renovar el ataque aquella misma noche, amenazándoles con la peor de sus venganzas si no logran secuestrar a la joven.

Media noche... Los cómplices de Chung-Fu penetran en la residencia de Suzy resueltos a raptarla. Pero se encuentran con los sólidos puños de Bob y de Webb, y después de una lucha épica, escapan sin haber podido ejecutar su misión.

Comprendiendo que sólo la restitución de la «Serpiente venerada» pondrá fin a los atentados de Ching-Fu, Cottolbey ruega al día siguiente a David Devant que emprenda por su cuenta las pesquisas que crea necesarias hasta encontrar el emblema sagrado. En posesión del misterioso cuatro rojo, el ilusionista inspecciona la casa. Una biblioteca que ostenta cierto número de cuadritos de marfil incrustados en la madera llama su atención. Devant reflexiona... Allí todo es cuadrado... el número es cuatro... el color es blanco... Así habla el enigmático naípe. El profesor apoya los dedos en los cuatro cuadritos de marfil que adornan el centro del mueble agrupándose en la misma disposición que el naípe, y de pronto una hilera de libros gira sobre sí misma, dejando al descubierto la puerta de una caja secreta, que se apresura a abrir, y de donde sale victoriosa la «Serpiente venerada».

Al regresar de un paseo a caballo por el parque, Suzy recibe la fausta nueva, y, obedeciendo las instrucciones del honorable Cottolbey, escribe inmediatamente al vengativo chino, ofreciéndole el sagrado emblema.

Falta saber ahora si el desconfiado Ching-Fu creará en la sinceridad de la oferta, y si, aceptada, quedará Suzy Malvern libre para siempre de la espantosa pesadilla que la obsesiona.

UNDECIMO EPISODIO

El testafarro del Sumo Sacerdote

A la mañana siguiente, Bob Evans llega satisfechísimo a casa de Suzy. Viene de someter al presidente de la Sociedad de Ingenieros las patentes que acaba de sacar de una nueva máquina para la fabricación de hielo, que disminuye en la mitad el precio de coste, y el técnico, seducido por la ingeniosidad de esta invención, las ha adquirido en el acto por 10,000 libras esterlinas.

Orgulloso del resultado obtenido, el joven mecánico muestra a miss Malvern el cheque que ha recibido en pago de las patentes, y, enardeciéndose de pronto, le confiesa su amor. Suzy, que sólo esperaba esta declaración para descubrir sus sentimientos, se refugia tiernamente en el corazón del que adora, que muy pronto será su esposo.

Durante este tiempo la carta escrita por miss Malvern al Sumo Sacerdote llega a su destino. Mas cae en manos de Froggie, que, para satisfacer su curiosidad, despegue el sobre, enterándose de su contenido. Instantes después la entrega a Ching-Fu, quien no ha te-



CAROL HOLLOWAY

Argumentos

nido tiempo material de advertir que tal indiscreción ha sido cometida.

Apenas tiene noticia del descubrimiento de la «Serpiente venerada», el mandarín escribe a Suzy citándola para la mañana siguiente, a las diez, en la casa número 29 de la Jermyn Street. Pero desconfiando de la oferta y temeroso de una emboscada, encarga a Sam, uno de sus cómplices, que le sirva de testafarro, presentándose en lugar suyo, disfrazado con sus propias ropas. Después da orden a Joe y a Froggie para que vayan a la casa de Jermyn Street a hacer los preparativos para la recepción. Pero aún no han salido sus cómplices a ejecutar sus órdenes, cuando un repentino temor germina en su espíritu: ¿y si le traicionaran?... Entonces llama al fiel Yang-Sé y, para prevenirse contra toda eventualidad, le encarece la precisión de vigilar muy de cerca a sus camaradas y de no perderles de vista hasta que le hayan entregado el emblema sagrado.

Ahora bien; esta última precaución está muy lejos de ser inútil, pues Joe, Froggie y Sam han convenido apropiarse la joya de piedras preciosas que tanto estima su jefe. Con este objeto Joe y Froggie toman posesión del aposento superior al en que debe celebrarse la entrevista, y con notable ingenio instalan un aparato que les permitirá realizar su plan audaz.

Henos aquí en el día fijado por el gran sacerdote para la restitución del emblema sagrado. Las diez están al caer, y mientras Frisette, disfrazada de vendedora de periódicos, espía el inmueble señalado por el número 29 en la Jermyn Street, Suzy y Bob llegan en automóvil, portadores de la hermosa joya. A ellos no tardan en reunirse Cottolbey y Webb, y juntos los cuatro hombres, se hacen conducir al aposento donde, a su juicio, les espera el Sumo Sacerdote. Sam aparece revestido con las vestiduras de Ching-Fu, y, tras breve saludo, se dispone a tomar la «Serpiente venerada». Pero Cottolbey le detiene. «Permítame—le dice.—Sírvasse antes entregarnos recibo, al cual le ruego adjuntar por escrito la formal promesa de cesar toda clase de maniobras contra miss Malvern.»

El falso Sumo Sacerdote se aleja como para satisfacer este deseo, mas en realidad para oprimir un botón eléctrico, señal que indica a Joe y Froggie que ha llegado para ellos el momento de intervenir. Entonces, en un abrir y cerrar de ojos, y sin que les sea posible impedirlo, Suzy y sus compañeros asisten a la súbita desaparición de la «Serpiente venerada», que habían colocado sobre una mesa, la cual, arrastrada por una fuerza invisible, desaparece a través del piso para caer en manos de los dos cómplices.

Mientras que nuestros desgraciados amigos, encerrados con doble vuelta de llave en la habitación donde han sido recibidos, golpean la puerta pidiendo auxilio, Joe Flimsy huye llevándose la «Serpiente venerada», y Froggie se esquila en auto, seguida de Frisette, que ha logrado colgarse del vehículo. Yang-Sé sale al paso de Joe y entre ambos se entabla violento combate. Durante la lucha Sam se apodera a su vez del emblema sagrado y echa a correr.

Fiel a la consigna, Yang-Sé persigue al ladrón, y Sam, viéndose comprometido, toma la decisión de desembarazarse del cuerpo del delito y de arrojarlo por una ventana a la vivienda rodante de unos bohemios que el azar pone en su camino.

Instantes después, Joe y Froggie, temiendo la venganza de Ching-Fu, se disponen a huir al extranjero, cuando reciben una carta en la que Sam les explica su conducta y les hace saber que el carruaje del bohemio se dirigirá verosímilmente a la feria de Bernet, por lo

que aún le queda la esperanza de encontrar la «Serpiente venerada».

Froggie, imprudentemente, lee en alta voz esta misiva a su compañero, sin recelar que con el oído pegado a la puerta Frisette no pierde una sola palabra de cuanto dice.

DUODECIMO EPISODIO

Resurrección

Ching-Fu espera impaciente el regreso de los hombres que ha enviado a casa de Froggie con la misión de saber por qué ella no le ha llevado aún la «Serpiente venerada». Los emisarios vuelven por fin y el Sumo Sacerdote sufre un violento acceso de cólera cuando se le comunica la carta de Sam, que Froggie ha dejado imprudentemente en su casa. El mandarín ordena al punto a sus acólitos que vayan al día siguiente a la feria de Bernet y encuentren, cueste lo que cueste, el venerado emblema.

Durante este tiempo Frisette telefona a Webb, citándole para la mañana siguiente, en el mismo lugar de la feria, donde le explicará de viva voz lo ocurrido.

Encontramos, pues, en Bernet, al día siguiente, a Froggie, Joe y Sam, examinando con gran cuidado todos los carruajes de la gente nómada, atentos a encontrar la «Serpiente venerada». Sam reconoce al fin la vivienda que busca, mas aunque el azar le brinda la ocasión de registrarla de arriba abajo, el emblema no aparece. Y la razón no puede ser más sencilla. No la encuentra porque ha sido recogida por un niño de una familia bohemia, que, entusiasmado con su hallazgo, se ha hecho incontinenti una diadema que causa la admiración de sus pequeños camaradas.

Pero la banda de Froggie es notada por Webb y sus amigos y los buenos mozos que el chino ha tomado en su persecución. Sigue una caza de las más emocionantes, que tiene por campo el real de la feria, y finalmente Froggie, Sam y Joe logran despistar a los dos equipos que les persiguen, los cuales, encontrándose súbitamente en presencia uno de otro, se vengan de su fracaso, entablándose entre ellos un violento combate, que se termina por la fuga precipitada de los acólitos del Sumo Sacerdote.

Algunos días después, en Maidstones, lugar del condado de Kent, comenzaba la recolección del lúpulo. Entre la multitud de pobres gentes que se han contratado para este trabajo, vemos algunos bohemios de la feria de Bernet y al pequeñuelo que posee la «Serpiente venerada».

El galopín, jugando, pierde el emblema en un campo de lúpulo, y lo encuentra el hijo de unos campesinos. Este niño, maravillado del descubrimiento, echa a correr para enseñar la joya a su madre, mas al atravesar la carretera se precipita sobre él un automóvil a toda marcha. Gran emoción entre los recolectores, que quieren linchar al pasajero, que no es otro que Froggie, quien se disponía a ganar rápidamente el puerto más próximo, a fin de escapar a la venganza de Chung-Fu. Pero Froggie, al ver la «Serpiente venerada», renuncia a la fuga, y después de haber calmado a los padres de su víctima, se aleja acariciando nuevos proyectos.

Dos días han transcurrido desde los acontecimientos precedentes. Ching-Fu, leyendo en su refugio el periódico atentamente, encuentra la noticia que relata en sus menores detalles el accidente de automóvil ocurrido en Maidstone, lo que permite suponer que ha encontrado de nuevo el rastro de la «Serpiente venerada». Y al punto ordena a sus acólitos que se trasladen al país donde el accidente se ha producido, a pro-

seguir sus pesquisas. Mas este mismo día Bob lee la noticia e inmediatamente la comunica a Webb y a Frisette, quienes, ni cortos ni perezosos, se ponen también en campaña.

Maidstone... Por la blanca cinta de la carretera, disparados a toda marcha, aparecen dos autos: el uno ocupado por los secuaces de Ching-Fu; el otro lleva a Webb y a sus amigos.

Se da principio a las pesquisas. Hácelas muy difíciles la presencia de Froggie, pues, disfrazada de campesina, ha vuelto aquella misma mañana a las plantaciones de lúpulo y ha logrado contratarse como recolectora.

Frisette comienza por distribuir golosinas a los niños, que están agrupados a un lado, mientras sus padres trabajan. Y ganando poco a poco su confianza, consigue que le entreguen la famosa serpiente, en cuyo valor nadie ha reparado, pues aquellas buenas gentes del campo han tomado el emblema, desde el primer momento, como una de tantas baratijas que de ordinario emplean para sus trucos los saltimbanquis.

Con la joya en la mano Frisette se aleja. De pronto la oculta en su vestido y echa a correr. Pero Froggie, que no la ha perdido de vista un instante, sale a su encuentro. Entáblase la lucha. Llegan ambos equipos enemigos, a los que reunen los recolectores. El combate es duro, encarnizado; menudean los golpes como granizo. Aprovechando la confusión, Frisette logra ganar el auto con sus amigos, llevándose la serpiente.

Horas después, Suzy Malvern experimenta la agradable sorpresa de verse de nuevo en posesión de la fatídica joya causante de sus desventuras. Y prevenido al instante el Sumo Sacerdote Ching-Fu, consiente en venir personalmente a la residencia de miss Malvern, quien le entrega en propia mano la «Serpiente venerada».

Desde entonces las semanas han transcurrido. Ching-Fu, de nuevo en su lejano país, goza del prestigio de antaño, y celebra solemnemente la resurrección del culto, que ha presentado a sus fieles prosternados el símbolo de su poder. Yang-Sé vela, como hace veinte años, en el templo solitario visitado por John Malvern.

Y Suzy, la rica heredera, libre al fin de la obsesiva pesadilla, se dirige radiante, del brazo de Bob, hacia el camino de flores de las almas puras, hacia la Felicidad.



MARY PICKFORD
"Amarilly of Clothesline Alley"
An AUTOCRAFT Picture

La verdad oculta



SPECIAL PRODUCTION
ANNA CASE
"THE HIDDEN TRUTH"
SELECT PICTURES

El Oeste, tan explorado, es todavía virgen. Allí se congregan los hombres ávidamente en busca del oro.

Mateo Sheridan, dueño del único bar de Nugget, tiene por socio en su nada lícito negocio minero a Guillermo Roach, un agente industrial del Este. Roach, con sus mañas, atrae al juez Blake hacia un negocio dudoso.

En Nugget es temido por todos un matón llamado Juan Cadby, cuya esposa es a su lado una infortunada y paciente mártir. Mientras su marido pierde en el juego todos sus ingresos, ella, a pesar de estar enferma, trabaja sin cesar para que el pan no falte en la casa.

Mientras tanto, el negocio minero con que los dos asociados pretenden engañar al juez Blake, sigue su camino.

Entre aquella abigarrada multitud una criatura angelical, de voz purísima, destacaba: Elena, la camarera del bar de Sheridan, querida de todos y respetada.

El juez Blake llega a las minas acompañado de su amigo Taylor, quien encarga a su empleado Jorge

Red un estudio sobre el terreno. Red sale para el punto donde se encuentra la hipotética mina. Para engañarle, los bribones han colocado en «La Suerte Dorada» algunos trozos de mineral de positivo valor. En tanto, los socios proponen a Elena que enamore al perito para embaucarle. Pero Elena se niega.

—Yo no puedo ayudar a timar a la gente su dinero con ese hoyo sin valor. No cuenten ustedes conmigo.

Pero a Red no es tan fácil cogerle en la trampa y pronto se da cuenta del fraude. Pero, alma vil, se alia con los bandidos para estafar a Blake y a Taylor.

Elena protege a la mujer de Cadby contra las brutalidades de éste. En la lucha suena un disparo y el brutal Cadby cae, moribundo, acusando a Elena con odio feroz.

—¡Miente!—exclama Marta, su mujer.—Lo maté yo para que él no me matara.

Pero el juez, no viendo la cosa clara, detiene a las dos mujeres.

Marta, a las puertas de la muerte, aconseja a Elena que huya de aquella sociedad y que tomando su nombre se presente a Taylor como la hija de Tom Stone, un amigo de su infancia, el padre de Marta. Elena accede y abandona el Oeste, con el general sentimiento de aquellos hombres rudos pero buenos.

Taylor recibe a la que cree Marta, la hija de Tom Stone, con gran afecto, afecto que acaba por convertirse en mutuo amor.

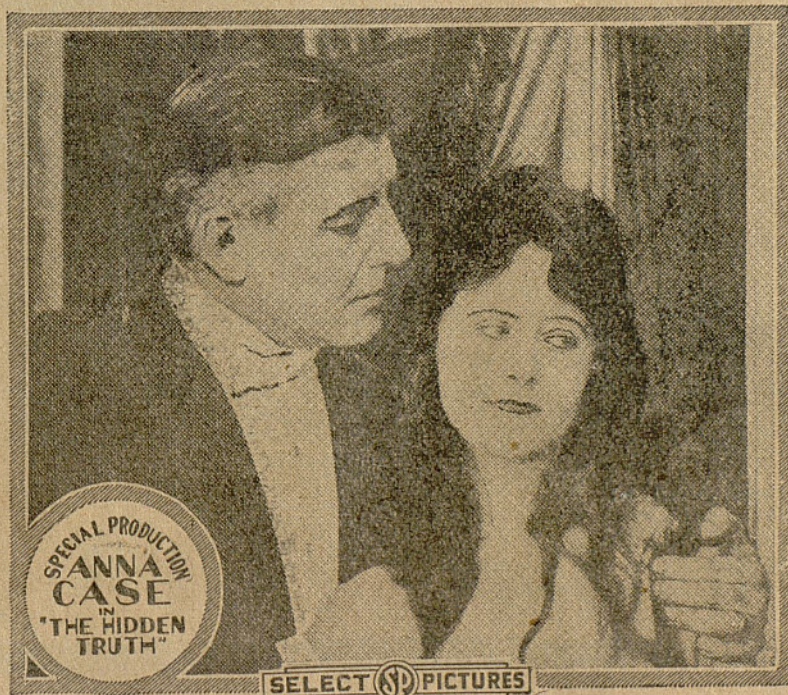
Mientras tanto Red, con sus falsos informes, hace adelantar el negocio de la mina hasta convencer a Taylor y a Blake de la conveniencia de su adquisición.

Red regresa para ultimar la firma del ruinoso contrato de compra y su sorpresa no tiene límites al reconocer a Elena, la cual rechaza indignada las canallescas proposiciones de alianza del ingeniero.

Este, en venganza, revela la personalidad de Elena, y la muchacha, a trueque de perder el cariño de Taylor, de pasar ante sus ojos como una impostora, desenmascara al miserable que quiere llevar a sus protectores a la ruina.

Puesto todo en claro, Elena ocupa en el corazón de Taylor el lugar que ocupaba la falsa Elena y Red sufre el castigo de su felonía.

FIN



SPECIAL PRODUCTION
ANNA CASE
"THE HIDDEN TRUTH"

SELECT PICTURES

La culpa de Odette

Odette Marechal, huérfana de madre, ha vivido siempre en un mundo falso. Su padre, delicioso mundano, es el verdadero cul-



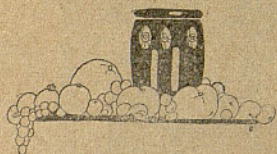
pable de la situación equivocada de Odette. A pesar de esto, Odette disfruta de un feudo bueno. Marcel Ferrant, ilustre hombre público, se enamora de Odette y le santifica su cariño llevando a la joven al altar.

Han transcurrido dos años. Los esposos viven felizmente la vida del matrimonio. Un pequeño bebé, que ha caído en el hogar como una bendición del cielo, completa el cuadro de suma felicidad.

Cuando mayor es la dicha aparece en escena un individuo de sentimientos nefastos, el barón de Zampach, que acaricia la siniestra idea de desbaratar la paz de aquel hogar.

Efectivamente: después de una serie de episodios emocionantes y en los que Odette ha tenido el mayor tormento de su vida, lo consigue.

FIN



El pájaro azul

La obra maestra *El Pájaro Azul*, del gran filósofo belga Mauricio Maeterlinck, que ha sido adaptada a

la pantalla, ilumina la vida y olvidando el futuro nos da un recuerdo del pasado. Nos demuestra que para conseguir la felicidad se recorre todo el mundo y muchas veces la tenemos sin reconocerla dentro de nuestro propio hogar. Todos los elementos de nuestra vida diaria los personifica y da un alma a cada uno.

La trama de la historia es la de todos los niños que van en busca del Pájaro Azul, o sea la felicidad.

El día antes de Navidad un niño y una niña llamados Tytyl y Mytyl, hijos de papá Tyl y mamá Tyl, campesinos, sienten envidia de los niños ricos que viven cerca de allí. Madame Berlingot, su vecina, tiene a su hijita enferma y ha pedido a Tytyl y a Mytyl que le dejen su palomita para jugar, lo que los niños se niegan a hacer.

Después de acostarse se les aparece el hada Berylume y con su varilla mágica les enseña el alma de todas las cosas tomando formas simbólicas. Hasta el gato y el perro hablan. El hada lleva a los niños en busca del Pájaro Azul, visitando de paso el Palacio de la Noche, donde encuentran el Sueño, la Muerte, las Enfermedades, las Guerras, las Estrellas y el Rocío.

Continúan el viaje y llegan a media noche al Campo Santo. Se abren los sepulcros resucitando los muertos y se convierte el cementerio en un jardín de flores. Tytyl y Mytyl ven allí a sus abuelos, que hace años murieron, y también a sus hermanitos, celebrando con ellos una fiesta en el país de la Memoria. Esta escena desaparece bajo la Niebla del Olvido y se encuentran en el Palacio del Lujo, donde hay un gran banquete en curso. Sentados alrededor de la mesa hay los siguientes personajes: la Riqueza, el Propietario, la Ignorancia, el Glotón, la Vanidad, el Beodo, la Satisfacción, el Perezoso, la Risa Tonta y el Dormilón. Todos tipos simbólicos.

Estos glotones invitan a los niños a comer; pero la Luz deja caer sus rayos sobre los comensales, quienes, no pudiéndola resistir, huyen a esconderse en la Cueva de la Miseria.

En la Catedral de la Felicidad, los niños encuentran la Alegría, la Salud, el Amor Paternal, Aire Puro, Cielo Azul, la Campaña, la Primavera, la Lluvia, los Buenos Pensamientos y la Inocencia. Luego vienen los Grandes Gozos, que son: ser Bueno, ser Justo, la Fama, el Talento y el incomparable Amor Maternal, simbolizado por la madre de Tytyl y Mytyl.

En el Palacio Azul hay infinidad de niños esperando bajar a la tierra y a sus puertas están las madres esperando. Estos niños representan todas las clases, desde los más humildes a los que gobiernan el mundo. El Tiempo se cuida de abrir la puerta a los que les corresponde nacer y marchan llevando cada uno algo bueno o malo con que marcar su paso por la vida.

La jornada ha sido infructuosa no habiendo encontrado el Pájaro Azul. Encontraron muchos pájaros que parecían azules a lo lejos; pero al cogerlos cambiaban de color.

Por la mañana, al despertar, Tytyl y Mytyl ven el mundo distinto de lo que creían y saludan a sus padres con más cariño que antes y todo lo encuentran más bonito. Se acuerdan de su vecinita que delirando pedía le dejasen su paloma y deciden llevársela, y ¡oh, gran milagro!, la paloma era azul. Al fin habían encontrado el Pájaro Azul de la felicidad, haciendo felices a los demás.

FIN



de abatir aquella naturaleza de hierro. A pesar de mis solícitos cuidados, creo son contados los días que le quedan de vida.

A medida que Rosita hablaba, Jacobo se iba calmando.

Se arrepentía de su conducta, tanta era la dignidad de aquella mujer.

¿La habría juzgado mal? No tenía tipo ni modales de aventurera. Decía ser rica. ¿Lo era realmente? ¿Cómo? ¿No ambicionaba las riquezas de su hermano? ¿Le perdonaba la muerte de su hijo?

Jacobo procuró suavizar su voz, preguntando:

—¿Entonces mi hermano está peor de lo que suponía?

—Se lo repito: sus días están contados y bastaría cualquier impresión para ocasionarle la muerte. Le ruego, pues, que en su presencia no haga indicación alguna que recaiga sobre Estefanía y aquella inocente criatura a quien en vano busca.

—Haré cuanto decís, señora, y le ruego me dispense de mi conducta poco correcta.

—No le debo dispensar de nada, señor marqués; sus acusaciones no podían llegar hasta mí. Y ahora venga conmigo; le ruego una vez más se muestre cariñoso con su hermano, si le ama como él se merece.

Rosita fué delante hasta la habitación del enfermo. Una vez allí, abrió con cuidado la puerta y haciendo señas a Jacobo que se esperase penetró sola en el cuarto acercándose a la cama.

El marqués Leonardo no dormía; estaba reclinado en las almohadas y parecía esperar.

Al verle nadie hubiera conocido en él al marqués de otros tiempos, incansable, ágil, que no estaba nunca enfermo, el que pasaba días enteros de cacería sin fatiga.

Eran muchas sus desventuras y le vencieron. Quizá si hubiese encontrado a la niña desearía vivir por ella. Pero perdida toda esperanza, quería morir, reunirse con su Estefanía.

Un día recordó que el pobre Jorge tenía una madre desgraciada que lloraba también como él la pérdida de su hijo y que sin duda adoraría a la infeliz abandonada...

Tuvo un impulso de generosidad: ir a buscar, reparar en la madre el yerro cometido con el hijo, convencerla de que debía vivir con él, ayudándole a buscar la niña.

Tanto hizo que por fin supo dónde vivía el cura amigo de Jorge, fué a visitarle y saber las señas del paradero de Rosita.

El marqués estaba tan arrepentido de no haber acogido a Jorge como a un hijo, su dolor por las desgracias ocurridas era tan sincero, que el buen cura, vencido, lloró con él y confióle lo que a nadie hubiera confesado.

«Jorge, antes de morir, le rogó fuera a ver a su madre, y ocultán-

El marqués salió de su casa con precipitación y regresó a ella tres horas después.

No había encontrado nada; nadie pudo darle razón de un niño, depositado en la capilla; nadie le había visto.

Y Estefanía agonizaba.

A causa del enfriamiento sufría una pulmonía fulminante; deliraba sin cesar.

Todos cuantos recursos tienen la ciencia y el amor de un padre se intentaron para salvarla de la muerte. Pero todo fué inútil. ¡Dios no lo quería!

Había llegado su última hora. El sacerdote le prestó sus auxilios y poco después la joven pareció reanimada.

Sus hermosos ojos se abrieron, fijando la mirada en su padre. Le conoció.

—Papá—exclamó con voz débil como un suspiro.—¡Perdón! ¡Perdón!...

El infeliz marqués rompió en amargo llanto, besando con ternura a su hija.

—Sí, te perdono, te perdono—balbuceó entre sollozos.—Vive, vive por mí, por tu criatura, a la que amaré como a ti te amo...

La moribunda cogió por un brazo a su padre, fijando en él sus ojos extraviados.

—¿Tú... amarás a mi hija? ¡No la apartes de tu lado!... Sí, la Virgen me ha hecho... la gracia que le pedía...

—Dime dónde está y la traeré—balbució el marqués con afán.

—¿No lo sabes?... Está allá... en la capilla; la Virgen de las Nieves la protege... Lleva en su cuello la medallita... Aquí está mi niña... aquí está. ¿La ves? La misma Virgen te la presenta...

—¿Es una niña?... Habla... habla.

—Sí, sí, y la llamaré Georgina... Gracias, Virgen Santa...

Sus manos se crisparon, agitando su cuerpo un ligero estremecimiento.

—¡Estefanía! ¡Estefanía!—gritó el marqués, inclinando su cuerpo sobre el lecho.

—No—respondió,—no podía...

Una última convulsión puso fin a su existencia, se cerraron sus ojos y en su boca hubo un gesto de celestial sonrisa.

Estefanía había muerto feliz; el perdón y la seguridad de salvar a su hija, que ocuparía al lado de su padre el lugar de ella, la llenaron de gozo.

¡Su última hora había sido bendecida!

VII

Transcurrió un año. El marqués no cesaba de indagar, prometiendo cantidades fabulosas a quien le diese cualquier noticia de la niña.

Sin duda la recogería algún caminante aquella misma noche, porque tanto en la comarca como en los contornos no se pudo encontrar una sola huella.

El marqués hizo insertar avisos en todos los diarios de la península y del extranjero, acudió a las autoridades, pero todas sus tentativas resultaron infructuosas.

No encontró a la niña.

Leonardo se retiró en su villa, no quería ver a nadie.

Su hermano Jacobo, cuando tuvo noticia de lo ocurrido, quería pedirle satisfacción por el escándalo que recaía sobre su nombre.

Había tenido razón al predecir que Estefanía, con la educación recibida, sería causa de grandes disgustos para la familia.

Pero si ofendía su memoria, el marqués Leonardo era muy capaz de desheredarlo.

Y Jacobo no se encontraba en situación muy desahogada, a causa de los escandalosos dispendios de su hijo, por el boato de su mujer y por sus propios vicios.

Así, pues, pensó en secundar a su hermano en las pesquisas, ofreciéndose incondicionalmente a buscar a la niña, con la idea de hacerla desaparecer si caía en sus manos.

¿Cómo se entiende? ¿Una expósita, una hija del delito, llegar a ser la única heredera del marqués Leonardo Montepiana? ¿Su hijo y sus sobrinos no debían esperar nada?

Jacobo llegó a la casa de su hermano. El criado que le abrió la puerta le hizo pasar a un saloncito, rogándole esperase, pues iba a anunciar su visita al marqués, con el objeto de que su presentación inesperada no le ocasionase un recargo en su dolencia.

Jacobo no hizo objeción alguna: esperó.

Al poco rato compareció en lugar del doméstico una señora de venerable aspecto que por su traje y la cofia que cubría su cabeza parecía una Hermana de la Caridad. El semblante de aquella mujer, poco joven y demacrado por el dolor, era de una belleza y distinción admirables.

Su presencia sorprendió a Jacobo.

¿Quién era aquella mujer? ¿Qué hacía en casa de su hermano?

—Perdóneme, señor marqués—dijo la desconocida haciendo una ligera inclinación,—si me atrevo a entretenerle un momento antes de dejarle entrar en la cámara de su hermano, que en estos instantes descansa,

—Ciertamente, no quiero turbar el reposo a mi pobre Leonardo—dijo con una sonrisa que más bien parecía una mueca.—Pero entretanto, desearía saber cómo se halla de salud y con quién tengo el honor de hablar.

—Estoy aquí para decirle a usted, señor marqués—respondió con acento conmovida, levantando la cabeza con un gesto de altivez.—Soy la madre de Jorge Casati, el infeliz que pagó con la vida su amor por Estefanía Montepiana.

El marqués saltó en su asiento. Todo el orgullo de su raza se revolvió en él, mezclado con la rabia que no podía desahogar en su hermano.

—¿Usted la madre de Jorge Casati?—exclamó con un acento que por lo mordaz parecía un latigazo en el rostro de aquella pobre mujer.—¿Qué hace usted aquí? ¿Mi hermano permite esto? Se habrá vuelto loco, de otro modo no se concibe que tuviera a su lado a la madre del que ha cubierto de oprobio y vergüenza a nuestra familia... Pero ya comprendo: le han servido de cebo los millones del viejo. Se le escaparon al hijo, y la madre quiere ver si los recoge. Es muy fácil abusar de la debilidad de un hombre enfermo del cerebro y del alma; pero estoy yo aquí... y ya veremos.

Rosita palideció, pero no perdió la calma.

—Ignoro, señor marqués—respondió—con qué derecho se atreve usted a ofenderme. Mi hijo fué víctima de su honrado proceder y murió sin saber que su esposa fuese madre.

—¿Su esposa? ¿Su esposa?—interrumpió el marqués con tono insultante.

—Sí—replicó Rosita.—El mundo reprueba semejantes uniones, pero Dios las bendice. De lo que ha hecho mi pobre Jorge sólo él es responsable y nadie tiene derecho a profanar su memoria. Si estoy aquí es porque su hermano me mandó llamar, y sobre este punto no creo tenga que darle a usted explicaciones de ninguna clase. En cuanto a mi ambición por la fortuna del marqués Leonardo, se equivoca usted: soy rica, tanto como él; desgraciadamente de nada me sirve esa fortuna, llegó ya tarde, Jorge ha muerto.

Su voz se alteró al pronunciar estas palabras y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Tranquilizóse pronto y continuó:

—Debiera usted darme las gracias por estar en esta casa; si así no fuera, su hermano no le recibiría.

Jacobo se puso lívido.

—¿Cómo?—exclamó con violencia.

—El marqués está en su perfecto derecho y manda en su casa. No quiere ver a nadie excepto a mí, y no está loco como usted dice; conserva todas sus facultades. Sólo las desgracias sufridas eran capaces



PREGUNTAS

44.—¿Qué puedo hacer para interesar a un joven, al que creo no le soy indiferente?—*Una joven de 17 años.*

45.—Agradeceré me diga si existe algún remedio para agrandar los ojos.

También agradeceré me diga un procedimiento para quitar de los dedos las manchas de nicotina del tabaco.—*Sisebuto.*

46.—¿Existe algún libro de estudio para un aspirante a artista cinematográfico? ¿Dónde puedo adquirirlo?—*R. A. F.*

47.—Agradeceré un remedio para no tener las manos encarnadas.—*Pepita González.*

48.—¿Tendría la bondad de decirme algún procedimiento para hermoear el cutis?—*Angelita.*

49.—¿Hay alguna cosa para evitar la caída del cabello y hacer que salga bien espeso? ¿Para que salgan las pestañas largas y espesas, qué hay que hacer?—*Neguita.*

50.—Desearía conocer algún remedio para crecer.—*Dario.*

51.—Desearía saber si hay algún remedio para evitar que las manos se vuelvan encarnadas al ponerlas hacia abajo.—*Una curiosa.*

52.—Tengo una nariz grande y torcida hacia la izquierda. ¿Cómo convertirla en regularcilla y recta?—*Justina.*

53.—¿El dormir perjudica a la belleza del cuerpo?—*Satur.*

54.—Desearía conocer un buen procedimiento para pegar cristal.—*J. M.*

55.—¿Cómo se limpian los encajes de tul ennegrecidos por el uso?—*Grisette.*

56.—¿Podría indicarme cómo se preparan los macarrones con leche?—*Una aprendiz.*

57.—¿Cómo podría aprovechar mis sombreros de paja de la temporada anterior?—*Luisa.*

RESPUESTAS

44.—Mostrarse simpática y agradable, sin coquetear ni excentricidades. El hombre aprecia más la cultura y la discreción que la despreocupación y el afán de exhibirse.

45.—Masaje circular alrededor de los ojos. Paños calientes. Gimnasia ocular, o sea, mover los ojos bajo un método establecido de antemano.

No fumar. Lavarse los dedos con una solución clorhídrica.

46.—En castellano lo publicado es muy endeble. En francés e inglés hay algunos muy aceptables.

47.—Echese en un recipiente la clara de un huevo y un poco de alumbre en polvo. Bátase el contenido algunos minutos, procurando que no se

produzca demasiada espuma, y se obtendrá una mezcla excelente para blanquear y suavizar las manos. Se debe aplicar esta untura antes de acostarse, lavándose previamente las manos con agua de jabón caliente, secándolas con una toalla suave y untándolas después con la mixtura. Abríguense después con unos guantes de gamuza.

48.—Si se sufre de manchitas y granitos que desfiguran la cara, se aconseja tomar todas las mañanas, en ayunas, durante tres o cuatro semanas, un vaso de agua de avena. Esta se prepara por la noche, poniendo en un vaso de agua fría una cucharada de avena fina; se deja asentar toda la noche, se revuelve bien por la mañana, se deja reposar y se bebe la parte líquida. Este es un remedio casero antiguo.

Para dar blancura a la tez tómese medio litro de agua, llénese de agraz y póngase a hervir hasta que se disminuya una mitad. Estando todavía en hervor el líquido, se añadirá el zumo de cuatro limones, y, enfriado ya, se echará con él una clara de huevo bien batida, y se pasará todo por un lienzo fino. Con la aplicación de este líquido sobre una tez tomada del sol, se pondrá ésta tan blanca como era antes.

Agua de rosas, 250 gramos; tintura de benjuí, 20 id.; bálsamo de la Meca, 15 id.; esencia de rosas, una gota.

Emplead esta agua por las mañanas, después de las abluciones, y antes de ponerlos la crema destinada a mantener los polvos.

49.—El crecimiento de las pestañas se obtiene con la aplicación de una pomada, compuesta de vaselina, 5 gramos; precipitado amarillo, 0,05, de la que se aplica un poco al acostarse.

Para la conservación del cabello se indica lo siguiente:

1.^a Jaborandi, 40 gramos; extracto fluido de quina, 15 id.; tintura de árnica, 5 id.

2.^a Agua de Colonia, 200 gramos; glicerina, 35 id.; tintura de cantáridas, 10 id.; nitrato de pilocarpina, 0,50 id.

50.—Si es joven, lo logrará con una gimnasia racional, dirigida por un profesor competente, ayudada de un régimen alimenticio fosfatado. Si ha terminado el crecimiento, no hay nada a hacer.

51.—Sumerja usted sus manos, a diario, en una infusión caliente de espliego y téngalas luego hacia arriba unos minutos. Da buen resultado.

52.—Existen procedimientos mecánicos para modificar la forma y tamaño de la nariz, todos muy engorrosos y caros. Si la deformidad es pasajera, un buen masaje puede corregirla, pero si es como usted dice, no hay otro procedimiento que el ortopédico.

53.—El reposo es una de las cosas más importantes para conservar la tonicidad y belleza del cuerpo y rostro. Nunca debe dormirse menos de ocho o nueve horas; pero debe cuidarse de no acostarse hasta tres horas después de la comida. Cúidese de dormir boca arriba o hacia el lado derecho.

54.—Un cemento para pegar cristal, resistente hasta la acción del agua caliente, lo obtendrá mez-

clando seis partes de gelatina con diez de agua y agregándole en un 10 por 100 una solución concentrada de bicromato de potasa. Cuide de guardar el frasco en lugar obscuro.

55.—Los encajes de tul, buenos o imitados, se limpian sumergiéndolos en agua jabonosa durante una hora, sin restregarlos; después se prensan entre los dedos y se echan en otra agua jabonosa, tibia; se enjuagan en agua fría, con unas gotas de amoníaco, se enjugan entre dos paños y se planchan mojados.

Pueden obtener una brillantina excelente y económica con estos ingredientes:

Aceite de orcaneta, 60 gramos; esencia de bergamota 0,10 id.; esencia de jazmín, 0,10 id.

Para hacerla cristalina se le añaden 40 ó 60 gramos de esperma de ballena.

56.—Los macarrones con leche se preparan cortándolos en trozos y cociéndolos en agua ligeramente salada. Cuando estén a punto se sacan y se colocan en un colador para que se escurran, rociándolos con agua fría para que no se peguen entre sí. Se ponen de nuevo en la cacerola, se les pone medio litro de leche, un huevo batido y sal, dejándolos cocer un rato, y al servirlos se espolvorean con azúcar.

57.—Quítese el forro y todos los adornos del sombrero y póngasele en una forma de madera blanca, donde entre la copa bien ajustada. En seguida se le frota con una ligera solución de potasa blanca, que hará desaparecer todas las manchas.

Luego se le azufra, y después se le moja con una esponja embebida en agua de arroz y almidón, y se le pasa una plancha, interponiendo un papel de estraza, que cubra toda la superficie del sombrero, para que no lo toque el hierro. Durante esta operación debe estar colocada la copa en la misma forma de madera blanca, que debe estar bien limpia.

CORREO DE MABEL

Daria: Imposible contestar a su pregunta. Es cuestión de que exista o no cariño. No espie nunca al ser amado. Es un buen consejo que le doy, segará que le evitará desengaños.

Nara: Guarde su carta para contestarla en cuanto haya reunido los datos que solicita.

Locuela: Lo que pide no me es posible contestarlo. Resultaría una lección de coquetería. Procure hacerse distinguir por su bondad, que si Dios tiene dispuesto lo que desea, así será.

Una loquita...: Ya le contestaré más extensamente.

MABEL

Cine Popular

Cupón núm. 9

Correspondencia

I. Martí: No lo publicamos porque deja mucho que desear.

L. Osnola: «Roxan Films», calle Mariano Cubí, 222.—«S. A. Sanz», Paseo de Gracia, 103.—«Studio Films», Sans, 106. Todas en Barcelona.

E. Luna: Es muy compleja su pregunta. Depende de sus condiciones. En España hay pocas probabilidades y en el extranjero... menos.

Un lector de CINE POPULAR: 28 años. Casada.—Enid Bennet está casada con Fred Niblo. La dirección de Douglas Fairbanks es: 6,284, Selma Avenue, Hollywood, California. En lo referente al Concurso, será complacido.

P. P. Conella: No. Lyda Borelli no se ha retirado. Reaparecerá en breve. Wallace Reid tiene 29 años. Está casado con Dorothy Davenport, actriz cinematográfica.

J. Mora: Pearl White nació en Springfield en el año 1889. Pesa 59 kilos y mide 1'60 metros. Es rubia. Su dirección es: «Fox Studios», 1,401 Western Avenue, Los Angeles, California. No contesta a las cartas. Está casada con el comerciante Wallace Mac Cutcheon.

Ignacio: Lo ignoramos en absoluto.

F. M. Roquer: Más arriba encontrará la contestación a su pregunta.

Foot-ball: Las señas de Polo son: «Universal Studios», Universal City, California, 42. a., Los Angeles. Conoce el español.—No. Se ha asegurado, pero no es cierto.

Un aficionado al cine: Antaño, Max Linder. Luego, Charlot, Douglas Fairbanks, Ray, Duncan, Serena, Polo, Reid, Cresté, Fatty, Hart y Hayakawa.

Paquita: No lo creemos, aun cuando hace tiempo que no actúa.

Una rubia: No. No están casados. William Duncan lo está con una prima suya, y Edith Johnson es soltera y vive con su madre.

Catalina: No hubo tal prohibición.

Cuatro entusiastas: Se llama Bebé Daniels. Ignoramos más detalles.

O. Z.: Las señas de Antonio Moreno son: «Vitagraph Studios, Prospect and Talmadge Streets, Los Angeles». Acostumbra a contestar.

Carlos: Lilian Gish es americano. Nació en Ohio y tiene 24 años.

P. P.: Sí. Blanca Montel es la Blanca de Los dos pilletes.

Cark: Carmel Myers está casada con Isidoro B. Komblum.

Rafles: No tenemos con ellos relación alguna.

Pascual: Está retirado de la escena muda desde su matrimonio.

P. R.: 16 años apenas. Muy malo. Viuda.

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.—BARCELONA

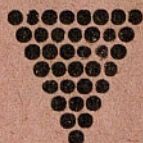
EDICIONES PAX

RAMBLA DEL CENTRO,
11, ENTLO. BARCELONA

Venta de toda clase de revistas y figurines de moda. Continuamente recibimos la últimas publicaciones de la moda en sombreros, vestidos, fantasía, vestidos sastre, abrigos, blusas, trajes de ceremonias, de paseo y visita. Lencería fina y toda clase de figurines para la confección de ropa blanca. Figurines especiales para ropa y vestidos para niños. Ediciones mensuales, trimestrales, semestrales y anuales. Para cada especialidad, infinidad de publicaciones distintas. Solicitamos buenos vendedores en provincias y representantes serios. Pida lista de nuestros figurines.

¡EMPRESARIOS!

Obtendréis el más alto favor del público presentando las colosales obras de la CINEMATOGRAFÍA:



CASANOVAS Y PIÑOL

Calle Valencia, 278.
BARCELONA

Corazones del Mundo Sobre las Ruinas...! THAIS Nacimiento de una Nación La Muda de Portici

En breve...

GRAN SERIE...

LIBRERIA VILELLA

BARBARÁ, 15. BARCELONA

Venta de toda clase de libros y revistas. Gran surtido en figurines. Centro de suscripciones a publicaciones nacionales y extranjeras. Envíos a provincias.

Cinematográfica Verdaguer, S.A.
Rambla Catalunya, 23 - Barcelona

Catalina la Grande

El episodio más interesante
de la historia de Rusia. La
producción mejor presentada
que se ha exhibido hasta la
fecha. La obra que inundará
de oro las taquillas de las
Empresas que la exhiban.
